

# LA GENERACION X VA A LA UNIVERSIDAD

*Luis A. Recinos*

**Universidad Francisco Marroquín**

El tema de la charla que ahora nos ocupa, se basa en la obra de Peter Sacks "Generation X Goes to College" la cual es resultado de las experiencias que el autor, periodista de profesión, tuvo como profesor en una universidad en el oeste de los Estados Unidos.

La obra fue publicada originalmente en 1996, y ya para 1999 llevaba seis impresiones. Yo me enteré de la misma como resultado de algunas pláticas de corrillos y otras en mi oficina, durante las cuales expresaba a mi interlocutor del momento algunas de mis preocupaciones, frustraciones y "mal estares" tanto como director, tanto como profesor encargado de docencia directa en el aula. Un día, platicando con el Dr. Julio de León Barbero me dijo: "lea este libro y ahí me cuenta". Lo leí... Y ahora les cuento.

Lo que ahí descubrí, capítulo tras capítulo, párrafo tras párrafo, ejemplo tras ejemplo, fue como una experiencia de "deja vu deja entendu" con relación a algunos de los patrones conductuales con los que me he encontrado aquí, en Guatemala, en las aulas de diferentes instituciones en las cuales he laborado y como se han encontrado algunos de mis colegas en otros departamentos y en otras instituciones.

Espero que esta charla "abra los espacios", como suele decirse ahora, para una discusión ulterior que nos permita desarrollar las estrategias de enfrentamiento para encontrar alguna solución ante el malestar profundo que, por un lado, manifiestan los estudiantes X hacia nuestras enseñanzas y por otro, el malestar que ellos mismos producen en el sistema que nosotros representamos.

El libro está dividido en dos partes. La primera, organizada en nueve capítulos, es un recuento de las experiencias del autor como maestro. De índole personal y descriptiva, nos lleva por un recorrido que va desde su reclutamiento y su inducción a la enseñanza, hasta su desesperación final y su esfuerzo por lidiar con el problema por medio de su Experimento de la Caja de Arena, tema del capítulo nueve y que le da el título a esta primera parte.

La segunda, esta compuesta de cinco capítulos en los cuales el autor nos ofrece sus reflexiones acerca de la educación superior en los Estados Unidos post moderno. De hecho, en esta segunda parte el análisis teórico lo hace a partir de la polaridad conceptual modernismo postmodernismo.

El argumento, en su forma más simple, viene siendo algo así: nosotros, los profesores, fuimos formados en y representamos valores y estilos de vida modernistas, mientras que los estudiantes de la generación X han incorporado valores y estilos de vida post modernista. Para utilizar un término famoso de Margaret Mead, la discontinuidad cultural que eso crea es enorme. De hecho, se refiere a un salto cuántico entre el pasado y el

futuro, en esencia a un rompimiento entre el mundo moderno y el mundo post moderno que lleva a una guerra cultural intergeneracional y a lo que él refiere como “guerra abierta en el salón de clase”. La guerra cultural que descubrió era entre los profesores universitarios y los miembros de la Generación X.

Ya desde la introducción nos dice:

“Descubrí cómo un sistema educativo eficazmente corrupto... a menudo reforzaba y alentaba la mediocridad y laxitud.”

“Y el problema”, dice, “No era único en su institución”, sino que “reflejaba un problema de la sociedad con relación a la juventud. El cáncer que corroe la educación secundaria ha hecho metástasis en la universidad. Muchos de los estudiantes que él encontró en la universidad eran, según el criterio de muchos profesores, ineducables. Y estos eran los alumnos que evaluaban a los profesores, evaluaciones que luego, las autoridades administrativas consideraban como un criterio importante para otorgar ternura académica”. Eran “Evaluaciones hechas por estudiantes a quienes se les dificultaba salir de la cama para asistir a clase y quienes tenían dificultad para diferenciar una coma de un punto y coma en el lenguaje escrito.”

Y como si esto fuera poco,

“Estos estudiantes post modernos, como cualquier comprador de una Big Mac, nítidamente empacada y al costo de US\$1.99, albergaban el fuerte sentimiento de que eran merecedores del éxito fácil y de buenas notas aún cuando a menudo no tenían ni el deseo ni la voluntad de trabajar para lograrlo.”

Estos individuos post modernos eran rápidos en ubicar toda la culpa de sus fracasos sobre los hombros de sus maestros.

El sistema, por su parte, erraba en la dirección de la mediocridad... “regalando calificaciones de tal forma que... creaba una... inexorable elevación de promedios equivalente a una... inflación de las notas, fenómeno que terminó por hacer que las calificaciones no tuvieran ya valor alguno, llegando así a sacrificar a los estudiantes más serios, capaces y motivados”.

El capítulo 1 es anecdótico de cómo es que el autor llegó a la docencia y no es pertinente al tema. Mas no así el capítulo dos, el cual elocuentemente se llama “choque cultural”.

Entra a clase y ¿qué encuentra?

“Desparramados en los escritorios de las últimas filas, una serie de machos jóvenes con cachuchas de base ball colocadas al revés” (p.9) “Completaba el uniforme”, dice, “una camiseta, unos pantalones cortos demasiado grandes y una actitud amplia y anchurosa. Aplastados en sus escritorios, me lanzaban unas miradas despreciativas, llenas de aburrimiento como diciéndome,

Y a nosotros ¿qué nos importa dónde ha trabajado usted, cuál es su experiencia o qué es lo que usted sabe? ¡Haga algo para divertirnos! (P.9)”. Era una mirada de desconexión total, de “utter disengagement”.

Poco a poco se dio cuenta de que estos chicos no tenían costumbre de hacerse responsables de sus propios actos. Estaban habituados a un sistema educacional sobre protector en el cual había que llevarlos literalmente de la mano. Y sin embargo, estos jóvenes, colectivamente, ejercían una cuota de poder considerable en la institución.

Desde el punto de vista docente, descubrió que el sistema de enseñanza más utilizado consistía en organizar grupos de discusión en los cuales los estudiantes expresaban sus opiniones con respecto al trabajo de sus compañeros. Pero, se pregunta el autor ¿Cómo es posible que estudiantes incapaces de escribir correctamente una oración completa puedan opinar acerca de los trabajos escritos de otros? No importaba. Ese era el sistema incluso el recomendado por los mismos autores de los libros de texto. “Mis estudiantes simplemente se negaban a leer (P.13)” a menos que les amenazara con comprobaciones de lectura triviales. De otra forma no había manera de hacerlos leer. Y leían para la comprobación nada más. ( A propósito de esto, hace apenas unos días me encontré con una alumna de cuarto año del curso de psicoterapia quién, ante la pregunta, ¿ y usted por qué no ha leído su material? Me respondió así: “Bueno, es que como usted no nos hace quizzes, ¿ para qué vamos a leer?). De manera más general, “los estudiantes no hacían nada a menos que específica y directamente afectara sus calificaciones (P.14)”. Inclusive la asistencia a clase dependía del valor porcentual que la misma tuviera sobre la nota final. Y en cuanto al programa de clase, el “syllabus”, a pesar de que ahí se encontraban perfectamente especificados los requerimientos del curso y de los trabajos escritos, incluyendo las fechas de entrega y otros detalles, siempre más de algún estudiante preguntaba acerca de los mismos. En medio de clase sonaban los timbres de los celulares y localizadores, lo cual era permitido por las autoridades porque era “la nueva tecnología (P.15)”. Bueno, el colmo, un día un colega le confiesa que una de sus estudiantes llevó a clase una TV portátil para no perderse su programa favorito. Y otro día, una chica con resfriado le dice literalmente así: “ ...como no puedo respirar muy bien, he perdido la sensibilidad de mis papilas gustativas. No puedo saborear la comida. ¿ Tengo que entregar la tarea?” (P.16) Bueno, como les parece ésta, “ no me puede hacer equivalente esta clase... es que fíjese que es a las siete de la mañana y no me puedo levantar temprano porque estoy tomando un medicamento contra la presión arterial elevada”. Cosa para Ripling ¿no? Increíble, pero cierto.

Las reacciones del Sr. Sacks a estos eventos fueron como han sido las mías y no sé, quizás serían las suyas. “Me quedé pasmado”, dice, “ y no supe si echarme a reír o a llorar”. (P.16) Por supuesto, enfrentar ese tipo de excusas, además de cierta falta de respeto de los estudiantes hacia él, le llevaron a tornarse irritable y a negarse a ceder ante ellas. “ Grave error,” agrega, “ pues el código implícito en aquella institución exigía que los profesores hicieran hercúleos esfuerzos de acomodación para asegurarse que los estudiantes estuvieran contentos (P.18) “.

“Mucho del material escrito que recibía” agrega, “era simplemente horrible. Aún después de haber ganado el curso básico de composición y redacción, muchos estudiantes continuaban escribiendo frases y oraciones incompletas, sin ubicar las comas apropiadamente, o bien utilizando oraciones interminables. También por supuesto, abundaban las expresiones hiperbólicas y enredadas (P.19)”.

Y ante sus correcciones y anotaciones, así como su insistencia en que el lenguaje tiene reglas que hay que respetar y que hay formas correctas e incorrectas de expresión, la respuesta típica era, “eso es sólo su opinión” (P.19), o como me han dicho a mí en diferentes ocasiones, “es que sus calificaciones son muy subjetivas, nos baja puntos por el lenguaje”. Y cuando las cosas se ponían difíciles para el estudiante, entonces aparecían las propuestas: “Deme un trabajo extra”, o “¿no podría hacer otro examen?”. O bien esta otra: “tal vez podemos llegar a un arreglo”, planteamientos que llevaron a Sacks a darse cuenta de algo muy importante, como es que los estudiantes están habituados a cambiar y a negociar las normas. Si todo en el mundo es cambiante, negociable, flexible ¿por qué no las calificaciones? Y sí, también tuvo propuestas sexuales, abiertas y solapadas, en un mundo en el cual un profesor varón vive actualmente su día a día con la amenaza de una acusación de acoso sexual pendiente sobre su cabeza como una espada de Damocles. (P. 22)

También hace referencia al estudiante aquel, experto en regurgitar el material, pero que no entiende nada. O aquel otro, a quién sólo le faltan unos cuantos puntos para ganar y si él, es decir, el Sr. Sacks, no se los daba, sería su culpa si el estudiante no se graduaba. Y por supuesto, ese otro que llega a desesperar tanto a los profesores, que estos prefieren regalar los puntos necesarios con tal que se gradúe y que se vaya. O aquel otro, más audaz sin duda, que se dirige a las máximas autoridades universitarias para que estas ejerzan su presión sobre el profesor y lograr así que éste les suba “esos puntitos que le faltaban”. Este es el caso de Pete, (citado en las páginas 23 a la 27), quién se graduó con honores luego de haber amenazado a su profesor de llevarlo ante las autoridades universitarias por haber utilizado “lenguaje obsceno” en su contra en clase. Y ¿cuales habían sido esas palabras? Helas aquí: “Les advierto que mejor comiencen a tomar notas o van a perder el examen”.

Hasta aquí el choque cultural del Sr. Sacks en su universidad. Cualquiera similitud ¿Será pura coincidencia?

El capítulo 3 se llama “El Castillo, con excusas a Franz Kafka”. En este capítulo el autor analiza el problema de las políticas administrativas con relación al otorgamiento de tenencia académica. Uno de los eslabones más débiles de la cadena decisional, según Sacks, era el de permitir que los estudiantes evaluaran anónimamente el rendimiento del profesor “irrespectivamente de si los estudiantes tenían la capacidad de diferenciar la buena de la mala enseñanza”. (P.32)

Un día, dice, fue llamado ante una autoridad administrativa porque “un miembro del claustro, sin identificar, había informado a dicha autoridad acerca de una conversación que el Sr. Sacks aparentemente había tenido con una alumna, también sin identificar, quien se había quejado de la rudeza con la cual el Sr. Sacks le había dado retroinformación acerca de un examen. Dice el Sr. Sacks: “Aún si este incidente hubiese realmente ocurrido, ¿qué tipo de sistema es este que permite que una calumnia anónima, sin posibilidad de chequeos y verificaciones objetivas pase a formar parte del expediente oficial?”. Este incidente le enseñó al Sr. Sacks cómo es que los estudiantes

pueden ejercer poder sobre la política de contratación y despido de sus profesores y hacerlo con poca o ninguna responsabilidad, en el sentido inglés de “accountability”. Un día fui llamado ante una autoridad universitaria quién me dijo que “una estudiante”, sin identificar, se había quejado que yo “era subjetivo en mi manera de calificar, cambiaba arbitrariamente las notas de los exámenes privados, dirigía un reino de terror y acosaba a las alumnas”. Fíjense que estas son acusaciones graves ante las cuales no hay manera de defenderse. Es más, la acusación se mantuvo y nunca se me dio siquiera la ocasión de defenderme. ¿Cuál es entonces la diferencia entre la experiencia del Sr. Sacks a varios miles de kilómetros de aquí y a varios años de diferencia y la mía, aquí, en Guatemala hace justo un año? Ninguna, absolutamente ninguna. El fenómeno es exactamente el mismo. El efecto que este tipo de intervención tiene sobre la motivación y el clima laboral es devastador, ya que, efectivamente, elimina la relación de autoridad en el aula y el profesor pasa inmediatamente a la defensiva, se torna un tanto paranoide, sintiéndose perseguido tanto por alumnos como por autoridades. Y siendo que ya no tiene poder de experto ni autoridad efectiva en el aula, termina por abandonar su responsabilidad puesto que, siguiendo un principio administrativo muy antiguo y ampliamente conocido, no se puede tener responsabilidad sin autoridad. Y en última instancia, esto termina por minar el nivel académico.

Pero volviendo a las evaluaciones, dice Sacks, estas no son sino “comentarios anónimos, hechos por estudiantes que tienen dificultad para escribir una frase completa”. De ahí que estas deberían tomarse a la ligera. Pero no. Lo que el sistema le enseñó al Sr. Sacks, fue que: “irónicamente, el decir colectivo de los peores estudiantes, sin duda aquellos con menor habilidad y los menos motivados, tenía el mayor peso a los ojos de los guardianes del castillo”. (P.38)

En el capítulo 4, de apenas cinco páginas, el autor reflexiona acerca del valor asignado por la sociedad a los maestros y a la docencia.

“Comencé a dudar” dice, “me parecía que la incompetencia de los estudiantes y su pura haraganería sobrepasaban los beneficios derivados de la enseñanza. No podía separar de mi mente, pensamientos oscuros acerca de la profesión de maestro, especialmente cuán pobremente la sociedad americana valora a sus profesores con relación a otras profesiones... (P.40)... tenía implantada en mi cerebro la idea de que los que pueden hacen y los que no, enseñan... (P.41)... El mito es que todo el mundo tiene derecho al éxito. Es este modelo el que ha fallado en producir estudiantes motivados y competentes y que prevalece en las escuelas secundarias... (P.42)”.

Y el modelo del buen maestro, es el de uno con una actitud compasiva, jovial, efervescente y solícita hacia los estudiantes, irrespectivamente de que estos últimos sean displicentes, indiferentes, irrespetuosos, a veces confrontativos y otras tanta hasta amenazadores.

El capítulo cinco, “Ya somos adultos” es un comentario acerca de cómo los estudiantes entienden la adultez. Son tan maduros, que un día se encontró a una alumna leyendo el periódico y unos días más tarde simplemente se levantó de su asiento y se salió de la

clase dejando al maestro con la palabra en la boca”.(P.46) Y cuando los estudiantes me vieron exigiendo su respeto y su atención, simplemente hicieron lo contrario y me bloquearon totalmente. Así era mi conducta de ajena para ellos, en comparación con aquella a la cual se habían acostumbrado en la escuela secundaria y en otras aulas con otros profesores en la misma universidad (P.47)”.

Aún recuerdo aquella ocasión en que tuve que llamarle la atención a dos alumnas por estar jugando totito en clase. Y aquella otra en que un estudiante leía el material pertinente a otra materia mientras yo respondía a una pregunta que él mismo me hiciera apenas unos segundos antes. Recientemente, me he visto llamándole la atención a dos alumnas por estar haciendo garabatos en su cuaderno de notas y por no regresar a clase después del receso. Me enteré luego que consideraban el material muy difícil y aburrido y que estaban muy cansadas porque hacía calor. En otra clase, un alumno ni siquiera trae con qué o en dónde tomar notas y es cuestionable que haya adquirido su material de lectura. Tal vez lo que me falta, es ese toque de “animador simpático y divertido” al cual alude Sacks cuando concluye que, desde la perspectiva de los alumnos de la generación X, el mejor profesor es aquel que más se acerca a desempeñarse en el aula, no como maestro, en el sentido de servir como catalizador para el conocimiento dando información y formación que lleven al alumno hacia un desarrollo profesional serio, sino más bien como un animador. La característica personal más altamente valorada por los estudiantes en un profesor, según las encuestas llevadas a cabo por el autor, es que este sea “entertaining”, es decir, “entretenido, chistoso, jovial, gracioso, alegre, divertido, festejador”, experto en presentar el material de manera “amigable”, adaptado al nivel que los estudiantes pueden manejar y que, según Sacks, no es muy elevado.

Ligado a este punto, el Capítulo Seis, en el cual el Sr. Sacks resume los resultados de sus encuestas, indica que, en opinión del estudiante de la Generación X, las notas no deberían basarse en el rendimiento, en el logro, sino en “la actitud general y el esfuerzo (P.56)”. Un claro ejemplo de intencionalismo moral egalitario, postura según la cual el éxito no deberá depender de la capacidad del individuo, sino de sus intenciones y de su esfuerzo. Casi podría decirse, de “sus intenciones por esforzarse”, esfuerzo que tampoco se crea que es mucho. Según sus datos, 70% de los estudiantes encuestados aceptaron que, en promedio, estudiaban menos de dos horas diarias para la carga académica completa de cinco materias.

Hay aquí otra discontinuidad cultural, ésta entre las expectativas de éxito que los estudiantes tienen para ellos mismos y el esfuerzo, en horas de estudio, que están dispuestos a llevar a cabo para lograrlo. Además, Sacks identifica un desplazamiento de responsabilidades: Tanto el éxito o el fracaso del estudiante dependen del profesor, no del estudiante mismo.

El Capítulo Siete es una denuncia contra la política de “llevar de la mano”(hand holding) al mal estudiante en detrimento del buen estudiante. He aquí el caso de Amanda, la chica guapa que se las sabe todas y quién, así declara enferma o muerta a su abuela como al perro, así le da un resfrío o sufre de cualquier otra enfermedad o malestar, o tiene cualquier excusa con tal de no presentarse a los exámenes o entregar sus trabajos a tiempo y a quién nadie osa poner límites so pena de las consecuencias. De ahí que

Amanda siempre obtenga lo que quiere, ponga poco esfuerzo y reciba calificaciones muy altas. (P.61) ¿Habría alguien aquí que no haya tenido una Amanda en clase?. “ El sistema estaba diseñado para hacer todo lo posible para que este tipo de gente se sintiera como “consumidor satisfecho” (sic), después de todo, el cliente siempre tiene la razón, y los estudiantes sabían cómo sacarle ventaja. (P.61) Pero esto molestaba a muchos de los buenos estudiantes, quienes se sentían engañados por toda esta atención dada a los estudiantes aburridos y desmotivados. Hace referencia también a las famosas “guías de estudio”, sin las cuales, aparentemente, los estudiantes se encuentran perdidos ante el material de un capítulo. Pero ¡ay del instructor que no se guíe por la guía y que pregunte lo que no esta en la misma! Mi propia experiencia me llevó precisamente a eliminar dicha ayuda del curso Introducción a la Psicología, la cual, a propósito, ya venía incluida con el libro de texto, porque muy rápidamente me di cuenta que los estudiantes sólo leían lo que estaba en la guía y esperaban que las preguntas de examen fueran esas y nada más. “ ¿Tenemos que leer todo eso?” Y de eso “ ¿qué nos va a preguntar?”, intervenciones estudiantiles que estoy seguro todos ustedes han experimentado alguna vez. Hay otras, por ejemplo:

“ ¿ No nos puede rebajar las lecturas? Es que tenemos mucho que leer en el curso de... fulanita y sutanita...” y eso se lo dicen a todos los profesores, de manera que, si cada quién cede ante esa solicitud, el resultado neto es que todos los profesores disminuyen la carga de lecturas y el estudiante recibe una rebaja sustancial. O, que tal la costumbre de no asistir a su clase de hoy porque mañana van a tener un examen con otro profesor o profesora y tienen mucho que estudiar.

Pero, ¿ y qué de los buenos estudiantes, los que sí leen, los que sí estudian, los que sí trabajan y se aplican como debe ser? Ellos, ellos son los más impopulares y los más rechazados por sus compañeros. Una categoría más de “Rechaz”. ¿Qué hacer? Pedirle disculpas a los buenos estudiantes y darle la buena nota a Amanda, a menos que uno este preparado a dar batalla contra una administración perfectamente dispuesta a apoyarla (P.65) y que, como me decía un colega a este respecto, “prefieren dejar ir a un buen profesor que retirar a un mal alumno. Después de todo, el uno paga mientras que al otro hay que pagarle”. Sin duda algunas de las palabras más amargas que exudan del texto de Peter Sacks.

El Capítulo 8 trata sobre un profesor, quién ya desesperado por la situación, elaboró un panfleto en el cual exponía sus preocupaciones y frustraciones, las cuales presentó ante un seminario para profesores. A estos seminarios, dice Sacks, normalmente llegaban pocos profesores. Sin embargo, a este en particular asistió el 99% del claustro. Las quejas, pues ya ustedes las conocen. Y por eso es que estamos reunidos aquí hoy, porque las preocupaciones de ellos son las mismas que las nuestras. Y es esto lo que más me llamó la atención del libro de Sacks, el fenómeno al cual él hace alusión parece ser un fenómeno bastante generalizado y por lo tanto más profundo de lo que aparenta y que encaja muy bien con el tema de este encuentro, puesto que encara tanto aspectos éticos ligados a la enseñanza, como pone de manifiesto un profundo malestar en las nuevas generaciones.

El capítulo nueve lo menciono nada más como “El Experimento de la Caja de Arena”. Habiendo recogido toda la información necesaria, el Sr. Sacks decidió probar una nueva estrategia: Se transformó en un animador para un público “...multicultural, multivariado y post moderno. (P.84)”. Y desde esta perspectiva tuvo éxito. Finalmente fue bien evaluado y su ternura confirmada, aunque no sin sufrir un conflicto ético mayor. Como dice: “ Mi lobotomía auto inflingida me hizo la vida muy difícil muchas veces... especialmente cuando los estudiantes se comportaban como verdaderos tontos (P.87)”.

La primera parte de la obra que nos ocupa termina con las reflexiones siguientes: “...en un sistema menos corrupto, en el cual los estudiantes no tuvieran tanto poder, en virtud de su propia mediocridad, para definir sus propios estándares y contenido curricular, nunca habría habido problema. Los estudiantes habrían trabajado a un nivel universitario apropiado o habrían tenido que hacer alguna otra cosa en la vida. Pero tal como están las cosas, los estudiantes se salen con las suyas, hacen trabajo de mala calidad, obtienen buenas notas y luego salen al mundo creyendo que así es como funciona la realidad (P.101)”.

En el Capítulo Diez, el Sr. Sacks analiza el significado del término Post Moderno. Sea lo que esto sea, dice Peter Sacks, es evidente que estamos “en una época de desconfianza generalizada y de fragmentación de prácticamente cualquier cosa o persona que presuma de ser fuente de conocimiento, verdad, hechos y autoridad, tal cual estos son representados por instituciones modernas como colegios y universidades... La deslegitimación del poder y del conocimiento está barriendo con todo, desde la política, hasta la economía y la educación”. (P.123) Es la misma noción de Verdad lo que esta en crisis, y esto tiene pertinencia directa con la educación superior. No podemos distinguir lo verdadero de lo falso, lo legítimo de lo ilegítimo y la realidad de la fantasía y la diferencia tampoco importa. Los miembros de la generación X nacieron en una época que no les permitió conocer otro sistema de valores. Para ellos, la realidad consiste en una imagen proyectada en una pantalla de juegos de video, y la tecnología sirve para modificar dicha imagen en una realidad completamente diferente. La realidad y la verdad son ficciones, por lo que conceptos como Ciencia y Razón no tienen cabida.

Para esta generación, es como si los científicos fueran una “cábala de hombres blancos de edad mediana, usando su magia esotérica como un medio para mantener poder político y control sobre los espiritualistas y los no alineados, incluyendo a las mujeres, a los niños y a los pobres”. (P.125) “ En este clima anti racional”, agrega Sacks, “todos los puntos de vista y todas las teorías se consideran igualmente válidas”. (P.125) “Tal vez eso explica” continua el autor, “ por qué la verdad era tan relativa para ellos, por qué mis juicios acerca de la calidad de sus trabajos eran simplemente mi opinión, sin más validez que aquella expresada por un alumno de primer ingreso con dificultades enormes para escribir un párrafo coherente”. (P.126) Pero esto no es nada. Para Sacks “... lo que mantienen algunas académicas feministas y otros críticos, palidece en comparación con lo que está pasando en el mundo real, con el comportamiento real que se desarrolla diariamente en las aulas, en las urnas, en la calle...” (P.126) En esta visión compartida por los miembros de la Generación X, se mantiene la creencia de que todo mundo es



corrupto o corruptible, que el gobierno esta tratando siempre de esconder la verdad (acerca de los Ovnis por ejemplo o cualquier otro tema controvertido), que todo es Un Mito, de donde la proliferación por el interés en la realidad de los ángeles, lo para normal y lo pseudo científico. Esta es una idea a la cual Sacks le presta atención insistentemente. He aquí un ejemplo. Dice él: “Tal como lo he discutido, en sus formas más suaves la gama de respuestas a la crisis de legitimación cultural incluye un cinismo debilitador hacia las autoridades y poderes establecidos por la modernidad, así como una eclosión de creencias anti racionales, tales como la existencia de los ángeles guardianes, cultos satánicos y lo paranormal... Desde mi punto de vista, en el extremo de este espectro es posible ubicar una paranoia florida acerca de las instituciones modernas”. (P.133) Y apenas dos páginas más adelante subraya: “De hecho, una característica de la época post moderna es que la cultura parece regresar hacia un estado mental anterior a la ilustración, cuando ejercían tanto poder en las personas creencias en brujas, diablos, cultos satánicos y explicaciones no verificables”. (P.135) Según el autor, se ha ido desarrollando una incapacidad y una falta de voluntad para pensar, si no científicamente, sí al menos críticamente. Y aún cuando la ciencia no ha perdido todo su poder, irónicamente éste se está utilizando para validar creencias contrarias a sus principios, es decir en lo fantástico, lo mágico, lo no racional. Aquí podría mencionar, por ejemplo, el aporte de la Psiquiatría y de la Psicología post modernas, es decir la creencia de que es posible regresar a vidas anteriores por medio de la hipnosis. “No puedo cuantificar “ dice Sacks, “ cuán generalizada está en nuestra cultura la devaluación de la lógica y la razón... pero, como lo discutí en la primera parte de mi libro, no tuve que ser profesor por mucho tiempo para descubrir esa dificultad de los estudiantes para pensar clara y críticamente, problema que era más que evidente en sus escritos”. (P.137) Lo que más preocupa a este autor, es esa desesperación con la que los post modernistas, en un enorme salto hacia atrás, hacia el oscurantismo de la época medieval, tan voluntariamente se aferran a unos pocos “ hilitos de paja” como fundamento para sus reivindicaciones sobre La Verdad, y que lo hagan en tantas esferas de nuestra vida. Finalmente, Sacks nos dice que las estrategias desarrolladas por la Generación X para lidiar con la crisis sobre La Verdad El Conocimiento y La Autoridad que caracteriza a la sociedad contemporánea son tres: Rechazar, negar y acusar.

Pero hay una más, aquella que consiste en cerrar el entendimiento, poner el cerebro en “off”, apoltronarse y gozar del espectáculo. Lo que aquí, en nuestras aulas y corredores se conoce como “El Pelex”. Es a estos temas que Sacks dedica su capítulo 12.

Según su análisis, la Generación X ha crecido acostumbrada a que todo en la vida debe ser “diversión”. Con esta “moral de la diversión”, muchos estudiantes esperan ser entretenidos a exclusión de todo lo demás. Acostumbrados a estar frente a la pantalla de televisión, casi es inevitable decir, a “estar apantallados”, estos jóvenes tienen un lapso de atención equivalente al tiempo de programación entre anuncios. No es de sorprenderse que, clínicamente, estemos en la era de los Desórdenes de Déficit de Atención con o sin Hiperactividad y en el hiperconsumo de Ritalina. En el aula, esto se traduce a que, si no están siendo entretenidos, no están poniendo atención, simplemente se desconectan. Como me dijo una alumna apenas unos días atrás, “sí vamos a clase pero no estamos ahí”. ¿Qué es lo quieren estos estudiantes? En palabras de uno de los alumnos del Sr.

Sacks, “queremos que ustedes bailen, canten y lloren. Seriamente, eso es lo que consideramos buen aprendizaje”. (P.144)

Lo anterior esta ligado al valor tan alto que han adquirido en los Estados Unidos los medios masivos de entretenimiento y diversión. De ahí que el aula deberá ser una especie de extensión del “Entertainment Channel”. Lo cual no es de sorprenderse, ya que hasta las instituciones religiosas han tenido que recurrir ha especialistas en mercadeo para lograr posicionar su producto en un mundo cada vez más competitivo en el ámbito de la diversión.

El peligro que vislumbra Sacks es que ya algunos educadores están abogando precisamente a favor de que los profesores acepten esta realidad y la integren a su que hacer docente cayendo ellos mismos en el gravísimo error de confundir Excelencia Académica y Profesionalismo Docente con Calidad de Diversión. Por supuesto, ver algo proyectado en una pantalla de video es mucho más fácil y ciertamente más entretenido que leer un libro o escuchar una conferencia. Pero de nuevo, pasarse las horas “cautivado” por la pantalla y lo que en ella ocurre no necesariamente define aprendizaje, mucho menos trabajo intelectual. Al revés, dice Sacks. Lo más probable es que estos chicos están absorbidos por éste medio precisamente porque les permite no pensar. “El triste hecho” dice Sacks, “ es que la mayoría de los estudiantes no saben pensar porque nunca, en casi ningún aspecto de su vida, han tenido que hacerlo “ (P.148) Ahora, una cosa es no saber o no poder pensar y otra es escoger no hacerlo porque cuesta mucho. Y este parece ser el problema mayor: “ ¿Pensar? Ay no, ¿Para qué?” Lo que más incomoda, según Sacks, es ese orgullo de saberse ignorante. No saber no les avergüenza. Todo lo contrario. Es nítido. Porque después de todo, ¿Qué gana uno con ser listo? Y Sacks utiliza la película Forrest Gump como una metáfora representativa de lo que, según él, está ocurriendo, en la cultura americana contemporánea. Citando a Carl Bernstein, periodista del Washington Post, esto evidencia “el triunfo de la cultura de la idiotez... Por primera vez en nuestra historia lo feo, lo horripilante, lo estúpido (lo barato, lo vulgar, lo ordinario) y lo soez se han vuelto nuestra norma cultural, hasta nuestro ideal”. (P.150) En respuesta a esta situación, la prensa escrita ha tenido que simplificarse, cayendo en el sensacionalismo pictórico para atraer jóvenes que no leen y así, poco a poco, ha buscado hacerse más como la televisión, cada vez más simple, cada vez con más ilustraciones y menos texto, cada vez más superficialmente entretenida creando así un círculo vicioso.

El capítulo trece, identificado como “La Post modernidad y la Sociedad de la Intitulación” arranca con otra vivencia deja vu deja entendu. Como estamos pagando... nos merecemos buenas notas... “ si por culpa de su actitud no saco una buena calificación me voy a ir a quejar con sus superiores (P.154)”. Para estos consumidores que “compran” una educación, la noción de éxito se trata como un bien cuasi negociable; uno paga y recibe lo que se merece irrespectivamente de cuánto aporta uno en la transacción. Sin duda, hay muchos consumidores de educación que parecen no invertir más responsabilidad personal en la transacción que un comprador de una hamburguesa McDonald. (parafraseado de la P.156) Esta irresponsabilidad viene asociada a la expectativa de gratificación inmediata del deseo sin que intervenga el principio de

realidad planteado por Freud y el Psicoanálisis ni el principio de rendimiento planteado en la década de los sesenta por Herbert Marcuse. Aunque el autor no lo menciona para nada, me llama la atención cuán cerca está el planteamiento de Sacks al que David Riesman hace en su obra La Multitud Solitaria, sobre todo en lo que concierne a las características definitorias de las personas aquellas orientadas o dirigidas a los otros, a los demás. Pero volviendo al planteamiento de Sacks, estas personas post modernas se sienten víctimas del sistema si sus deseos se ven frustrados o no son satisfechos de forma inmediata. Y esto lleva a la abominable tendencia de los maestros a alcahuetear a los estudiantes regalando los cienes a tanates los motones (parafraseado de la P.156 y adaptado al vernacular chapín) para quedar bien con ellos y evitarse así problemas con las autoridades y con el mercado. Ahí donde las calificaciones tradicionalmente siempre tuvieron una relación directa con la excelencia, hoy en día son el merecido derecho de los consumidores de la educación resultante del mero hecho de estar pagándole a la institución. Y ay de aquellos maestros que traten de mantener estándares rigurosos de calificación pues se exponen a ser mal evaluados, perder alumnos en sus clases e inclusive perder sus empleos. “Ningún profesor prudente arriesgaría enfurecer a los estudiantes no dando sólo A o B. Aquellos estudiantes que reciban C, D o F en un examen o trabajo escrito tienden a considerar al maestro personalmente responsable. Raro es el profesor que puede darse el lujo de mantener altos niveles de exigencia académica, dar las notas que se merecen y aceptar las consecuencias personales y financieras”. (P.167) Esta inflación de las calificaciones ha llevado a una ruinoso deflación de los estándares académicos. Esto no puede ser bueno para el país y menos aún para los individuos que no logran encontrar trabajo porque para comenzar, nunca siquiera aprendieron a pensar.

Por otro lado el locus motivacional se ha desplazado del alumno al maestro. La motivación extrínseca ha desplazado a la motivación intrínseca y la ética de la victimización ha reemplazado a la ética de la responsabilidad. La responsabilidad del éxito académico descansa en las instituciones y en los maestros que en ellas trabajan. El fracaso queda anulado al momento mismo de pagar la colegiatura, pues las universidades han cambiado su misión tradicional de ser tanto guardianas del conocimiento como productoras del mismo, a la de ser instituciones de servicio, proveedoras de un bien de consumo popular. El cliente siempre tiene la razón y hay que hacer lo imposible por asegurarse la satisfacción del consumidor, lo cual esta bien, siempre y cuando hablemos de una actividad comercial y puramente comercial. De hecho, dice Juan Antonio Pérez López en su obra Liderazgo y Etica en la Dirección de Empresas(1998) “todo el mundo está de acuerdo en que la empresa obtiene su beneficio prestando un servicio a sus clientes. Cualquier empresa vocea y escribe, en cualquier ocasión que se le presente, que es una empresa con vocación de servicio a sus clientes. Sin embargo,” y si lo vemos desde el punto de vista de la ética, que es el hilo conductor de este encuentro, en muchos casos esa idea de “servicio” como slogan “no es más que una estrategia comercial, que nada tiene que ver con una misión, con una vocación. No existe la intención de prestar un servicio auténtico que permita ganar dinero; se busca únicamente ganar dinero prestando un servicio, lo cual no es lo mismo”(p.33)

Y sigue :

“Aprender a respetar a las personas(y los clientes son personas) es tarea difícil, exige no engañarlas pudiendo hacerlo, y no hay peor engaño que darles aquello que piden, aun sabiendo que no les conviene, porque al dárselo obtengo un beneficio y además, quedan contentas. Y este respeto es condición necesaria para poder darles un auténtico servicio”(p.34) Por otra parte, podemos hacernos la pregunta, una Universidad, ¿ será una empresa? Y si lo es, ¿ de qué tipo será? Según la clasificación del sociólogo Amitai Etzioni, una Universidad es una organización de tipo normativo, regida por principios morales universales y caracterizadas por “ contar con miembros que pertenecen a ellas porque aprecian sus valores y desean cumplir los papeles que la organización les ha asignado, en otras palabras, consideran que moralmente es lícito pertenecer a ellas”(en Shein, 1972,p.65), en oposición a empresas de tipo utilitario, en las cuales la motivación mayor tiene que ver con las recompensas económicas. Uno de los temas que subyacen el problema que ahora nos aqueja es por supuesto ese cambio del modernismo al postmodernismo y que se manifiesta en que los estudiantes han cambiado la base de su implicación en la universidad desde un área moral( antes se estudiaba por amor a la cultura y al conocimiento mismo) a una utilitaria(se va a la universidad para obtener los mejores puestos y obtener los mejores ingresos). Ahora bien, esto no sería un problema mayor si el consumidor, en este caso el estudiante, exigiera calidad en el producto, es decir, si pidiera cada vez más, mejor formación, mejores profesores, mejores laboratorios, mejores bibliotecas etc. Porque, después de todo ¿ Cómo hago para obtener los mejores puestos y los mejores ingresos si, para comenzar, ni siquiera domino lo elemental del lenguaje y de las destrezas básicas de mi profesión? Permítanme insistir sobre este punto, porque ese mundo utilitario de afuera, esa realidad ahora globalizada, altamente competitiva exige altos niveles de conocimiento teórico y práctico, de donde, por ejemplo, el concepto moderno de “administración por competencias”. El problema, como lo hemos apuntado, es que la demanda va en sentido contrario. Y ahí es donde yo veo el problema mayor y donde lo puedo ligar al tema de la ética y el mal estar en la cultura: Parafraseando a Juana Inés de la Cruz “... quién es más pecador, el que paga para no estudiar o el que, recibiendo la paga, no enseña”.

¿Qué hacer ? Ciertamente no hay una respuesta. A mi juicio, es ligado a este punto que tenemos que abrir nuestros espacios bien amplios para explorar ideas y posibilidades estratégicas de enfrentamiento.

Para terminar, creo que todavía es posible rescatar lo mejor del modernismo para no terminar de caer en las garras del hiperconsumismo, la superficialidad, la popularización y vulgarización del conocimiento, con su consecuente inflación de diplomas y deflación del valor real de la formación universitaria.

He aquí algunas sugerencias:

- 1) Negarse a ceder ante los embates de la post modernidad en lo que concierne los niveles de alta exigencia académica como criterios de éxito.
- 2) Atacar la intitulación (entitlement) y la idea misma de la educación superior como un bien de consumo popular.
- 3) Evitar la inflación de las calificaciones haciendo que, por ejemplo, en los expedientes de los estudiantes, aparezca la nota del estudiante, el promedio de la clase y el tamaño de la clase.

- 4) Cuidar de no terminar adaptándonos a los hábitos de los malos estudiantes, sino luchar por que el nivel de exigencia académica sea dirigido al buen estudiante. El interés por el buen estudiante debe siempre prevalecer por sobre el del estudiante masa.
- 5) Velar por que la formación que demos no confunda el saber y el hacer profesional serio con sus versiones más populares.
- 6) No ceder ante la demanda de ganancias cortoplacistas en detrimento de logros mayores al largo plazo.

Hay otros, pero que ya no menciono por cuestiones de tiempo. Para terminar, creo que es nuestro deber estar siempre vigilantes para evitar que los problemas identificados por el Sr. Sacks se tornen endémicos en nuestro mundo académico. Permítanme cerrar con esta idea, tomada de la p.4 del Ideario de la UFM: “Sí, como hemos apuntado, la crisis de la razón en nuestro tiempo es resultado de una educación defectuosa, la forma más efectiva de hacer frente a la crisis es ofrecer una mejor educación superior.”

Referencias:

Barzun, Jacques (1991) Begín Here. The forgotten Conditions of Teaching and Learning. The University of Chicago Press, Chicago.

Pérez López, Juan A. (1998) Liderazgo y Ética en la Dirección de Empresas. Ediciones Deusto, Bilbao, España.

Sacks, Peter (1996) Generation X Goes to College. Carus Publishing Company, Illinois.

Schein, E.H. (1981) Psicología de la Organización. ( 8ª ed.) Prentice Hall. España.

Guatemala, 4 de Octubre de 2002. III Encuentro de Estudiantes y profesionales de psicología de la URL “La Ética y el Mal-estar en la Cultura”.

**GUIA RAPIDA A LA DISCONTINUIDAD MODERNISMO - POSTMODERNISMO**

	<b>RASGOS DEL MODERNISMO</b>	<b>RASGOS DEL POSTMODERNISMO</b>
<i>Naturaleza del Conocimiento</i>	Confianza en la razón, en la realidad objetiva y el método científico	Tendencia al relativismo y al subjetivismo
<i>Los Medios y La Sociedad</i>	Creencia en el progreso, en la perfección social, la Ética Protestante y una prensa libre	Espectáculos de imágenes producidas en masa y dominio de los valores de entretenimiento
<i>Autoridades</i>	Confianza en las instituciones democráticas, hegemonía de los empresarios y respecto y reconocimiento a la Elites intelectuales y culturales	Deslegitimización de las instituciones tradicionales, santificación de la “Cultura Pop” y el populismo, el hiperconsumismo y la eliminación de sueños y héroes
<i>Metáforas Definitivas en la Producción Cinematográfica</i>	Triunfo del profesionalismo, por ejemplo en el film “La Locura del Rey Jorge”, el psicoterapeuta llamado para hacerse cargo se impone al poder real	Triunfo de la imagen, como en la película “Crimson Tide”, cuando el capitán del submarino en problemas le dice al joven técnico de radio: “Piensa en mi como si fuera el capitán Kirk de Star Trek”
<i>Lema de la Época</i>	“Todas las noticias que se pueden imprimir” (New York Times) “Por un Periodismo Independiente, Honrado y Digno” (Prensa Libre)	“Aquí estamos. Diviértannos” (Nirvana). “No Confíe en Nadie” (Los Expedientes X)